

ETXEBERRIA KOOPERATIBA

SocióPolis, entrevista a Vicente Guallart

El proyecto SocióPolis, dirigido por Vicente Guallart, se presentó en junio de 2003 dentro de la 2ª Bienal de la Artes de Valencia. SocióPolis consiste en la construcción de un campus social en la ciudad de Valencia compuesto por viviendas, equipamientos y servicios destinados a diversos colectivos sociales vulnerables (ancianos, jóvenes, etc), teniendo como referentes claves para su desarrollo el fomento de la interacción social entre sus habitantes, el uso de las nuevas tecnologías en el espacio doméstico, y la definición de nuevos modelos de asentamiento que compatibilicen el medio urbano y el medio rural, la arquitectura y el paisaje. Han participado en el proyecto: Vicente Guallart (Valencia), Abalos&Herreros (Madrid), Manuel Gausa (Barcelona), Eduardo Arroyo (Madrid), José María Torres Nadal (Murcia), Sogo Arquitectos (Valencia), Willy Muller (Barcelona), Toyo Ito (Japón), MVRDV (Holanda), Greg Lynn FORM (U.S.A.), FOA Alejandro Zaera (Reino Unido), François Roche (Francia) y Duncan Lewis (Francia). En el desarrollo del proyecto colaborarán asimismo jóvenes arquitectos valencianos. SocióPolis es un proyecto de la Generalitat Valenciana, promovido desde la Conselleria de Bienestar Social y la Fundación Bienal de Valencia.

EK ¿Cuál es el origen de la propuesta, cómo inicia su andadura SocióPolis?

VG El origen de la propuesta tiene que ver con la necesidad de hacer de la producción de la ciudad y de la producción de la vivienda no sólo un acto de fabricación, sino un acto de investigación. En muchos ámbitos del conocimiento -en el mundo de la informática, en el de la medicina, en el de la biotecnología e incluso en el de la cocina-, se demuestra que en nuestro tiempo la investigación ya no está al margen del mundo real de la producción, (y por lo tanto es previo a la actividad económica), sino que la investigación es una parte fundamental para crear, para construir cosas, para generar objetos de calidad y que tengan por lo tanto una plena vigencia en una actividad económica diaria.

Investigar sobre la arquitectura, sobre la manera de vivir, es totalmente pertinente y necesario. De hecho, a lo largo del siglo XX ha existido una extensa tradición de producir experiencias, modelos, etc. La referencia más clara sería la de Weissenhof Siedlung del año 1927 que hizo Mies van der Rohe en Stuttgart, a la que invitó a una serie de amigos de su misma edad (alrededor de 40 años). En aquel momento era importante definir un nuevo modelo de vivienda relacionado con la arquitectura moderna. Siguiendo esta tradición, cuestionamos: si en la Comunidad Valenciana se construyen alrededor de 15.000 viviendas públicas al año, solamente con que se dedicara un 5% a hacer unas viviendas que tuvieran un alto grado de reflexión y que pudieran fijar prototipos para desarrollos posteriores, sería una buena iniciativa. Así lo planteamos, en su día, al Consejero de Bienestar Social y también a la ideóloga de la Bienal de Valencia. La idea sería hacer un proyecto de un barrio residencial y de equipamientos, invitar alrededor de 16 arquitectos a realizar un proyecto y presentar los proyectos y las maquetas durante la Bienal de Valencia, y a continuación, proceder a su construcción.

EK Entonces, ¿es un prototipo?, ¿tiene vocación de repetirse creando una especie de red de pequeñas comunidades? Puede parecer una micro-ciudad o vivienda colectiva

dependiente de algo... Con ese programa que es bastante completo, ¿depende de un núcleo urbano, de otros núcleos como él, o es autosuficiente?

VG En realidad hay varias cosas. El concepto de prototipo se desarrolla a diversas escalas. Primero, en la clara voluntad de hacer una micro-ciudad. De hecho, una de las investigaciones que hicimos anteriormente hablaba de que la vivienda es, hoy día, una micro-ciudad porque tiene todas las funciones que tenía tradicionalmente la ciudad.

En ella se puede descansar, trabajar, comprar, habitar. El *living-resting-working* tradicional de los años 60 se desarrolla desde las casas, por lo tanto parece lógico que un conjunto de viviendas y equipamientos también pudieran abarcarlo.

Los arquitectos planteábamos tres temas fundamentales a resolver, o a contestar: primero, la relación de la arquitectura con las nuevas tecnologías, cómo se incorporan estas tecnologías a la vivienda; segundo, la relación de la arquitectura con la naturaleza, (éste es un tema que ha surgido a final de siglo; no ocurría así en el siglo XX), y el tercer tema sería la interacción social, cómo fomentar que las personas se relacionen entre ellas y no vivan aisladas. Lo preocupante era plantear que esto fuera un barrio aislado, que estuviera en paralelo a la ciudad, que no tuviera nada que ver con ella. Cuando se habló con las autoridades, ellos plantearon que al no haber suelo urbano había que coger un trozo de huerta, de terreno agrícola, de suelo no urbano y trasformarlo en suelo urbano.

Por lo tanto, cuando nos lo plantearon, lo vimos como una oportunidad de hacer algo nuevo, de ver cómo se podía plantear un nuevo modelo de hibridación entre arquitectura y naturaleza, entre urbano y no urbano, aquello que alguna vez hemos llamado *rurbano*, aquello que genera en realidad un modelo de ciudad lento, frente al mundo de la alta velocidad.

Quizás el mundo local es un mundo mucho más lento. En un principio se planteó como un ente autónomo, porque, de hecho, había una avenida que nos separaba de la ciudad, era un área que estaba junto a la ciudad pero no era la ciudad.

En la actualidad, este proyecto ha evolucionado; tenemos un nuevo emplazamiento en un lugar mucho más extenso. También nos han pedido que analicemos un conjunto de espacios que quieren urbanizar, donde habrá alrededor de 2.000 viviendas más.

El resultado es que estas viviendas y estos equipamientos, desde un punto de vista legal, se construyen en suelo de equipamiento y no en suelo de vivienda, y van a estar muy integrados y en directa relación con un barrio, sin haber perdido el carácter de entorno diferenciado, de entorno huerta, que nos pareció una de las características más interesantes.

EK ¿Es otra propuesta que os hacen ahora para un suelo urbano?

VG Es un suelo que también es agrícola pero está delimitado por unas grandes vías y queda junto a un trozo de ciudad, por lo tanto, va a tener un grado de urbanidad más alto. En todo este conjunto, vamos a mantener un grado de ruralidad dentro de la ciudad.

EK ¿Este segundo proyecto mantiene alguna relación con SocióPolis, con el proyecto anterior?

VG Los principios son totalmente los mismos y los edificios inicialmente también. En el urbanismo todas las parcelas agrícolas se meten en una especie de bolsa, se les descuentan las cargas, y el propietario que antes era agricultor, hereda un suelo urbano que no tiene nada que ver con el que tenía antes.

Nosotros no vamos a hacer una reparcelación, estas parcelas van a seguir siendo agrícolas, y es lo que genera que luego los edificios tengan relación con esta parcela agrícola.

Un elemento clave en esta ordenación es que no tenía que haber tráfico rodado en el interior de este barrio, sino que tendríamos que hacer una calle que además fuera una pista de atletismo. La pista de atletismo recorre todo el conjunto con una idea del deporte como factor de integración y de relación social.

EK Hablando de suelos agrícolas y urbanos, hay dos preocupaciones paralelas que se plantean: por un lado, el nivel de habitación en la ciudad está bajando a uno o dos ocupantes por vivienda, ¿no habría que densificar más la ciudad para mantener la misma actividad? Por otro lado, cuando se construye en la naturaleza o en el paisaje, se tiende a limitar con idea de preservar la naturaleza. ¿Quiere SocióPolis desmitificar la construcción en el paisaje y buscar argumentos para crear arquitecturas en la naturaleza?

VG Yo creo que esto es exactamente lo que hemos pretendido. La huerta siempre se ha sido un territorio habitado, con una densidad más alta o más baja, pero siempre ha sido habitado. En Sao Paulo no existe el *zoning* como existe en Los Angeles, por ejemplo, donde hay casas de dos plantas en un barrio, y luego en otro barrio está el *downtown*, donde hay rascacielos. En realidad es lo mismo que ocurre aquí en nuestras ciudades, donde encontramos un centro histórico, un ensanche y unos desarrollos periféricos. Lo interesante de Sao Paulo es que todos estos urbanismos están mezclados, y por lo tanto hay calles con una escala de dos plantas y dentro de esa misma calle encontramos una torre de veinte plantas. Existe una mezcla de diversas escalas dentro del mismo lugar que genera un urbanismo abierto; no es una ciudad acabada, genera diversidad y genera también coexistencia de sistemas diversos.

Creo que éste es el nuevo urbanismo, la nueva manera de hacer ciudad y por lo tanto cuando aquí planteábamos mantener algo que es agrícola pero que a su vez esté habitado, en realidad buscábamos una situación intermedia, casi alegal.

EK En cuanto al complejo programa de SocióPolis, ¿cómo se ha definido?

VG Hicimos una tabla con cinco categorías. La primera categoría correspondía a la vivienda, la segunda a la infraestructura, la tercera a los equipamientos urbanos como teatros, museos, etc., la cuarta constaba de servicios urbanos como cafeterías, restaurantes, tiendas, etc. y la quinta se destinaba a los equipamientos sociales. Si se analizan los usos de los planes generales que hay en las ciudades, todos podrían entrar en estas categorías. Por lo tanto, establecimos estas cinco categorías, y de cada una de ellas decidimos cinco usos, e hicimos que todos los programas (todos los arquitectos) tuvieran tres usos de familias diferentes. Por ejemplo, François Roche tiene un proyecto con vivienda, una infraestructura, que es una estación de electricidad, y un servicio urbano, que es una discoteca. Alejandro Zaera tiene unas viviendas, una zona de oficinas y una panadería. La idea es hacer viviendas en suelo de equipamientos.

Estábamos convencidos de que los edificios debían ser necesariamente diferentes porque no son monofuncionales sino plurifuncionales. Hemos intentado que la suma de todos los programas sea una micro-ciudad, “mi barrio es mi casa”. Lo que intentamos fue que las casas necesitaran tener parte de los edificios de los vecinos para poder completar su actividad urbana; de tal manera que si yo tengo la lavandería en otro edificio pero tengo la guardería en el de otras personas, necesariamente se produce un intercambio que fomenta la interacción social.

EK Personas mayores, jóvenes estudiantes, familias monoparentales, ¿cómo se han definido los colectivos sociales a los que acoge?

VG Lo fantástico ha sido que el promotor de este proyecto sea el Departamento de Bienestar Social. En general, quienes construyen las viviendas son los mismos

ministerios o consejerías que construyen las infraestructuras. El Ministerio de Fomento traza carreteras, construye el AVE y también realiza el Plan Nacional de la Vivienda, son personas que tienen una base de producción, de máxima eficacia, etc. Sin embargo este proyecto está promovido por el Departamento de Bienestar Social, que es un organismo que se dedica al cuidado de las personas. El concepto de vivienda social tiene dos partes: vivienda y social. En este caso ha sido lo social el que ha liderado este proyecto y quizás de ahí le venga el nombre.

Lo sorprendente era que nuestros interlocutores ya no nos pedían la máxima eficacia en cuanto a los metros cuadrados o al coste económico, sino que nos preguntaban: ¿qué hacemos con las mujeres maltratadas, tenemos que llevarlas a algún sitio para protegerlas?, ¿qué hacemos con los jóvenes para que también tengan actividades, se relacionen con otras personas?, ¿cómo buscamos complicidad entre personas que puedan ser complementarias, como lo son los jóvenes y los mayores? Buscando sistemas de intercambio de actividades, ¿no? La idea de compartir ha sido clave en este sistema. Buscamos que este barrio tuviera la máxima variedad de generaciones o de edades, y de complicidades sociales.

EK Para conformar los espacios de relación o de socialización de estos colectivos, se hace mucho hincapié en la pista de atletismo y en la vegetación. Parece que todo queda bastante marcado o establecido. ¿Por qué la pista de atletismo adquiere tanta importancia? ¿Es realmente una pista de atletismo o un *atrezzo* que sirve para conformar un espacio de relación? Puede parecer un ambiente de *campus*, no hay coches, tiene ese carácter lento, como un oasis en mitad de un entorno más acelerado. ¿Las imágenes muestran un ambiente posible o están predefiniendo los usos que podría tener?

VG Cuando empezamos, utilizamos mucho la idea de *campus* social. Lo que planteamos era trabajar por capas: tenemos la huerta, la mantenemos, ponemos una línea que recorre todo ello generando movilidad y creamos unos espacios de relación algo más parecido a plazas.

Además, todo este conjunto tiene una densidad relativamente alta, ya que se busca que haya una cierta compactación dentro de las mismas actuaciones. Es una extraña mezcla, realmente hay una secuencia de plazas, una primera plaza cultural, una siguiente plaza más comercial, y una última plaza que sería la de uso deportivo. Efectivamente, hay un grado de inconsistencia que yo creo que puede ser interesante. Tener una extraña situación provoca un sistema abierto, no acabado. En cuanto a la volumetría, los arquitectos plantearon exactamente la que quisieron, pero siempre relacionada con una calle que atravesaba su sistema.

En la web, www.sociopolis.net, hay un apartado, donde se ve el material previo enviado por los arquitectos. Ellos iban colgando las cosas que hacían de tal manera que se establecía una relación con el arquitecto que tenían al lado, y verificaban o negociaban con el tipo de edificio que el otro estaba desarrollando. Esto fue realmente así, como un urbanismo o sistema abierto.

EK ¿Ha habido entendimiento entre ellos?

VG La verdad es que ha habido diferentes casos. El que mejor se relacionó con el sistema fue Toyo Ito que entendió perfectamente lo que le estábamos proponiendo.

Cada arquitecto interpretó lo que quiso y el resultado es el resultado de un proceso. Torres Nadal, por ejemplo, hace un edificio en rampa como unos ochos, siguiendo con esta idea lineal, esta idea de la movilidad. Mi edificio, que es una torre alta, hace un efecto como de cabeza, quiere marcar el radio de giro que luego va a recorrer todo el

barrio. El barrio tiene siempre el mismo radio de giro tomado del Neufert de pistas de atletismo pequeñas. La pista de atletismo ha sido el origen de todo el proyecto. Todos los arquitectos han tenido que resolver el problema de qué hacer con la línea que cruza su proyecto. Con quien más dificultades tuvimos fue con Winy Maas, que en un momento dado quería semienterrar su edificio y eso suponía el tener que modificar los proyectos de los cuatro arquitectos colindantes.

EK En la memoria se citan tres ideas: *lo público, lo compartido y lo privado*. Esta idea de vivir en colectivo, de cruzar usos entre edificios para que entre vecinos compartan cosas y a su vez exista lo público y lo privado, introduce un mayor grado de complejidad en el ámbito de proyecto de vivienda. ¿Esto ha repercutido, en tu opinión, en que los proyectos sean más abiertos, más flexibles, o que creen espacios de relación que hasta ahora no se habían dado?

VG La verdad es que esto ha ocurrido en muy pocos casos, quizás los arquitectos no han profundizado en ciertos aspectos que a mí me interesaban. Lo que sí ha habido es una interacción interesante entre programas.

En el master que dirijo con Metápolis en la Universidad Politécnica planteamos investigar durante seis meses esta idea que me interesaba de lo público, lo privado y lo compartido. Empezamos a estudiar si habría una manera diferente de fomentar lo compartido. Los rusos, por ejemplo, en los años 20, hacían edificios con comedores compartidos, lavadoras compartidas, con la idea de destruir la familia. Nosotros analizamos cuales eran las funciones básicas del hecho de habitar y las funciones que salieron fueron trece. Hicimos el experimento de fotografiar todos los objetos que hay en una casa para ver qué relación tenían con las funciones y a su vez con la ciudad. Descubrimos que casi todos los objetos que existen en la vivienda son proporcionales a un elemento que hay en la ciudad. Por ejemplo, un inodoro en una casa, al final confluye en una depuradora que es una especie de planta de reciclaje a escala. Existe un factor escala entre una cosa que usa una persona, una cosa que usan 10 personas, una cosa que usan 100 personas y una cosa que usan 1.000 personas. Hicimos un experimento con la nevera. Decían los estudiantes: una nevera para una persona es una nevera portátil, como las que llevamos al campo; para diez personas es aquella familiar o una nevera normal; para cien personas es una cámara frigorífica como las que existen en los restaurantes; para 1.000 personas es ya una cámara de almacén como las que hay en los centros comerciales y para 10.000 personas se utilizan las de los mercados industriales. La clave de todo está en definir la escala en la cual se comparten las cosas. Si en vez de compartir de 100 en 100, compartimos de 10 en 10 o de 8 en 8, hacemos que las cosas se compartan en una planta. Si en una planta tenemos ocho viviendas que comparten, por ejemplo, la mesa de comer o la cocina, o comparten el lugar de trabajo, estaremos fomentando la creación de familias virtuales que en realidad es algo muy habitual en los pisos compartidos. Estos aspectos como compartir, interactuar, etc. son unos de los grandes frentes abiertos para los próximos años.

EK De hecho, esta vivienda colectiva o compartida está hablando de economía y de “reducir” en muchos aspectos...

VG Exactamente, se trata de la idea de hacer más por menos. La teoría del factor cuatro que habla de la sostenibilidad explicada por los ecologistas. Usted paga por 25m² pero en realidad tiene una casa de 100m², y lo logra gracias a que comparte. La gente joven lo ha aprendido con *Napster*. La gente comparte su música y gracias a ello tiene mucha más música. En este mundo de redes, de lo virtual, lo compartido es una clara demostración de cómo se puede llegar al mundo físico.

EK Hablamos a menudo de la vivienda más flexible, más personalizada, que se puede adaptar más a cada uno, pero en cambio existen otras tendencias que pronostican que la vivienda va a perder importancia, porque son el resto de los mecanismos periféricos, como el trabajo, los desplazamientos o incluso el ocio, los que se convierten en actividades flexibles en detrimento de la casa.

VG Yo más bien diría lo contrario. Imagínate viviendo en un espacio de 200m², en un *loft* mirando a Manhattan. La experiencia de los lugares es intransferible. Hay una primera cuestión que tiene que ver con la cantidad. Siempre he creído que era más importante la cantidad que no la calidad. Que la cantidad de espacio medido en metros cúbicos era más importante que los acabados. Creo que las viviendas que son absolutamente flexibles son en parte muy limitadas. La estructura que organiza el espacio es algo que te marca, o algo que permite una cierta organización del espacio: relacionar más la estructura con la organización del espacio que no vacío con la organización del espacio. Mc Luhan decía que la vivienda es la última piel del individuo. El mundo digital es todo igual, todas las web son iguales, sin embargo, tenemos que hacer que el mundo físico sea diferente. Yo creo que las viviendas deben tener esta condición de calidad y, en ocasiones, ser un traje que forme parte de tu límite.

EK Para terminar, nos llamó la atención el planteamiento que se hacía. Se limitaba muy poco el proyecto de los arquitectos invitados, pero se marcaba una gama de colores, no sabemos si de materiales también.

VG Esto surgía del planteamiento inicial de limitar una gama de colores.

EK ¿Es un intento de empastar el conjunto, de la misma manera que lo establecen las herramientas de planeamiento urbano?

VG Sí, sí. Hay una clara intención de conseguir otro tipo de normas. La norma no está por ejemplo en el volumen, que es lo habitual, ni está en las alineaciones. Está más en los colores, buscando una cierta relación con el paisaje y continuidad en el color, en los materiales, no tanto en el volumen o en la forma.

EK Una cosa bastante curiosa es el uso de los naranjos. ¿Supone una contraposición de lo local frente a lo global?

VG Esto surge de una experiencia irrepetible que tuvimos hace dos años, cuando en la Bienal nos invitaron a un Congreso Mundial de Las Artes. Al salir de la entrega de premios, nos llevaron por un pequeño camino hasta una ermita. Éramos personas que procedíamos de todo el mundo, algunas trajeadas, algunas con tacones, etc., y ascendimos por un camino asfaltado pero entre naranjos, en la época del florecimiento del azahar. El olor era increíble y en la huerta donde estábamos hacía por lo menos tres grados menos que en la ciudad, que estaba al cruzar la calle. Es decir, hay unas condiciones irrepetibles y mágicas que produce la naturaleza. No tienen que ver con lo visual sino con lo sensorial. Lo que queríamos era generar un mundo local de gran calidad, siguiendo también modelos de imágenes medievales que estuvimos observando. La huerta en Valencia la hicieron los árabes, al principio de la Edad Media. En estas imágenes medievales encontramos el concepto de *hortulus*. *Hortulus* es un lugar donde el jardín es un huerto, es un jardín comestible. Esto se relaciona con algunas imágenes de Boticelli del primer Renacimiento, donde todas las hojas y todos los frutos se pintaban a diferencia de la pintura posterior de Leonardo, donde aparece el *sfumato* y todo aparece más borroso. Este mundo concreto, donde lo ves todo, cada hoja, cada flor, etc. me parecía que era una cualidad que no debíamos perder. Por eso

planteamos un reto a los arquitectos: “Pongamos que usted tiene una parcela con naranjos, ¿qué haría?” Duncan Lewis puso unas patas y levantó el edificio, otros pusieron los naranjos en las cubiertas... Se trata de seguir teniendo cosas que existen, añadidas a otras nuevas.

Etxeberria Kooperatiba es un colectivo formado por Alex Mitxelena e Ibon Salaberria. Viven y trabajan en San Sebastián.